

El peso de lo que se espera: ser estudiante en la Universidad Nacional de Colombia.

Estrés, ansiedad e incertidumbre
en la vida universitaria como ámbito del
mundo contemporáneo

The weight of expectations: being a student
in the Universidad Nacional de Colombia.

Stress, anxiety and uncertainty in university life as a
field of contemporary world

William Condiza*

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

Resumen

En los últimos años, la sociedad contemporánea ha experimentado el aumento de distintos fenómenos en el dominio de los problemas emocionales y las enfermedades mentales. Durante mucho tiempo, estos problemas se han estudiado de manera individual, limitados al ámbito de la vida privada. Sin embargo, si se examinan desde un enfoque sociológico, es posible comprender que tales manifestaciones emocionales se enmarcan dentro de las fuertes transformaciones de la Modernidad, tanto con sus beneficios como con sus inconvenientes relacionados con cierta sensación de aceleración del tiempo y una aparente pérdida de los referentes tradicionales con los cuales se guiaba la vida cotidiana. Este fenómeno ha afectado múltiples escenarios del mundo social, entre los cuales, la vida universitaria es uno de los más problemáticos. Este artículo discute, con base en el último diagnóstico sobre la situación anímica de los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia realizado en el año 2007, la influencia del universo social que rodea y condiciona la aparición de fenómenos de tipo psicológico (estrés, ansiedad, angustia y depresión, los más comunes), con el fin de definir su relación con la aparición de nuevas condiciones sociales de riesgo, incertidumbre, contingencia y ambivalencia, y otros fenómenos causales de formas de angustia social.

Palabras clave: incertidumbre, riesgo, confianza, ansiedad, estrés, angustia, depresión, vida académica.

Artículo de reflexión.

Recibido: abril 27 del 2009. Aprobado: octubre 8 del 2009.

* Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia. condiza@yahoo.com

Abstract

In recent years, contemporary society has seen the increase of different phenomena in the human sphere of emotional problems and mental illness. During a long time, these problems have been studied individually, limited to the scope of private life. However, when they are examined from a sociological approach, it is possible to understand that these emotional expressions can be framed within the strong transformation of Modernity; they have both benefit and drawbacks associated with a certain feeling of time acceleration and an apparent loss of traditional referents to guide everyday life, affecting multiple stages of the social world, of which the university academic life is among the most problematic ones. This paper discusses, based on the last diagnosis of the students' psychological and emotional condition at the Universidad Nacional de Colombia, conducted in 2007, the influence of the social universe that surrounds and determines both the occurrence of these psychological phenomena—the most commonly identified are stress, anxiety, distress and depression—in order to establish the strong social links with the emergence of new social conditions of risk and uncertainty, risk and hazard, contingency and ambivalence, and other phenomena that cause forms of social distress.

Key words: uncertainty, risk, confidence, anxiety, stress, distress, depression, academic life.

Los avances que significó la consolidación de la modernidad, así como las transformaciones que introdujo en todas las esferas de la vida social, pero sobre todo en la vida cotidiana, han constituido importantes beneficios pero también grandes inconvenientes, por diversas razones, entre las cuales pueden considerarse cierta sensación de aceleración del tiempo y una aparente pérdida de los referentes tradicionales con los cuales se guiaba la vida cotidiana. Entre las muchas consecuencias de estos cambios se encuentra la aparición cada vez más extendida de problemas emocionales que parecen obedecer no únicamente a causas internas, individuales o psicológicas. Numerosos estudios, así como reflexiones de importantes autores acerca de la vida cotidiana en las sociedades contemporáneas, hacen referencia al aumento de trastornos relacionados con el estrés, la desesperanza generalizada, las presiones laborales y emocionales, así como el incremento de enfermedades mentales como la depresión, la ansiedad, entre otras, que se han transformado en males cada vez más extendidos entre la población mundial. Muchos de estos problemas se han convertido efectivamente en preocupaciones de salud pública en diferentes países, tanto desarrollados como en vía de desarrollo, y han ido llamando la atención de los sistemas de salud en diferentes ámbitos (Hernández, 2007).

Algunas instituciones como ámbitos de reflexión y contacto constante con grandes cantidades de información, así como con la generación de conocimiento, son lugares privilegiados para la exposición a fuertes dosis de estrés, ansiedad y depresión (Giddens, 1997). Uno de estos escenarios en los cuales se presentan con gran frecuencia y en niveles cada vez más preocupantes malestares de tipo emocional y psicológico lo constituye la vida académica durante la universidad (Hernández, 2007).

Los trastornos presentados por los jóvenes universitarios tienen repercusiones sobre su rendimiento académico y, en ocasiones, efectos serios sobre sus vidas personales. Sin embargo, esta problemática no es un fenómeno que atañe únicamente a la esfera privada de los jóvenes universitarios; implica también una esfera social más amplia, que no ha sido suficientemente considerada, a pesar de los numerosos estudios que se han realizado desde la perspectiva psicológica para comprender sus causas, consecuencias e implicaciones. Existe todo un universo social que rodea y a la vez condiciona la aparición de estos fenómenos de tipo psicológico, y que los relaciona con fuertes transformaciones sociales como la aparición de nuevas condiciones de riesgo e incertidumbre —por oposición a la confianza (Giddens, 1997, 2000; Luhmann, 2007)—, contingencia y ambivalencia (Bauman, 2007, 2000), y otros fenómenos que son causales de formas de angustia social.

Todos estos aspectos están interconectados con las alteraciones, los giros, las transiciones y, en general, la enorme variabilidad de la realidad social contemporánea, que es heredera de toda la historia de desarrollo de la modernidad, que ahora, según varios autores, sufre una fuerte crisis (Berriain, 1993). Lo que interesa de los análisis realizados por estos autores, más allá de las consideraciones sobre las ventajas que trajo la modernidad, es lo que se enfoca específicamente en la *vida cotidiana* y en la esfera de la toma de decisiones, debido a que es allí donde se localiza buena parte de los trastornos estudiados desde la psicología y que aborda este estudio.

La universidad es, entonces, uno de estos ámbitos en los cuales existen mayores tensiones sobre la vida cotidiana (Hernández, 2007). Por esto, es uno de los lugares en donde se llevan a cabo numerosas investigaciones acerca de la salud mental, centrados, sobre todo, en los estudiantes (Universia, 2007). En la Universidad Nacional de Colombia se han realizado algunos trabajos enfocados sobre la situación emocional de los estudiantes, en los cuales se ha constatado el preocupante incremento de trastornos anímicos, mentales y emocionales (Hernández, 2007). Este análisis se apoyará en buena parte de la información rendida por el último estudio realizado como diagnóstico de la situación mental, anímica y emocional de los estudiantes de la universidad, intitulado *Informe final: Diagnóstico de necesidades que en materia de salud mental presenta la comunidad universitaria. Proyecto: “Promoción y desarrollo del Bienestar Universitario en la sede Bogotá”*, desarrollado por la magíster en Psicología Edna Patricia Hernández Reyes en el año 2007. A partir de este informe, los problemas emocionales identificados se pueden agrupar en cuatro aspectos: *estrés, ansiedad, angustia y depresión*.

Este artículo, derivado de una investigación para monografía, se propone mostrar algunos de los puntos de correspondencia que pueden existir entre los problemas emocionales manifestados en el estudio mencionado y fenómenos provocados por los cambios presentados en la esfera social, los cuales influyen en la vida cotidiana y en las dimensiones

personales de los sujetos. Lo que aquí se propone como un objetivo grueso pero de interesante aproximación hace referencia al establecimiento de algunas dimensiones sociológicas sobre algunos problemas tradicionalmente tratados como psicológicos, desde la perspectiva de la incertidumbre, el riesgo, la contingencia y la confianza.

1. Información desde campo

El trabajo empírico se realizó con estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, mediante cuatro grupos focales con veintidós participantes y una entrevista en profundidad dirigida a cuatro de ellos; un grupo focal dirigido a once profesionales que atienden las problemáticas de salud mental de los estudiantes en la División de Salud Estudiantil; un foro virtual de acceso masivo institucional de triangulación metodológica. El análisis y la explicación se hicieron desde un modelo de comprensión hermenéutico, a través del análisis de contenido (González, 2007). Se pretende ofrecer una aproximación general al problema central, así como a los enfoques que se están trabajando y a las herramientas que se emplean en la recolección de la información. Para ello se tuvieron en cuenta los siguientes criterios:

Referencias a problemas emocionales y anímicos. Lo que en psicología se denomina técnicamente “trastornos del estado de ánimo” (véase el DSM IV): referencias concretas a estrés, ansiedad, angustia y depresión, manifestados en sus acepciones cotidianas, vinculados a diversas señales o cambios comportamentales y emocionales presentes entre los estudiantes (Hernández, 2007). Se incluyen igualmente referencias a otros trastornos neuróticos y a otro tipo de situaciones que generen presiones relacionadas con los cuatro aspectos arriba mencionados.

Referencias a factores concretos que generen presiones conducentes a estrés, ansiedad, angustia y depresión. Factores tales como nuevas relaciones interpersonales, interacción con elementos ambientales saturantes, estresantes, experiencias traumáticas (como cambios de residencia, abandono de la vida familiar, etc.), nuevos patrones culturales, etc. Todos estos elementos se valorarán en relación con los cuatro aspectos del primer criterio.

Referencia a la exigencia académica como factor de presión conducente a estrés, ansiedad, angustia y depresión. La universidad, en cuanto institución de generación de conocimiento y entorno académico por excelencia, se caracteriza por un estilo de vida específico, en el que las exigencias de carácter académico producen presiones relacionadas principalmente con el ambiente competitivo, la optimización de los resultados, la conformidad con la carrera y la posibilidad o imposibilidad de ejercer lo que se estudia.

Los resultados se analizarán y clasificarán de acuerdo con las relaciones que se puedan establecer entre los factores que influyen o determinan situaciones de presión y la relevancia dada al estrés, la ansiedad, la angustia y la depresión.

2. La problemática vista desde la teoría

La sociología no ha sido ajena a estas problemáticas y se ha manifestado en diferentes estudios sobre estos temas. Para el desarrollo de este trabajo fueron examinadas las propuestas de cuatro autores concretos que discuten las implicaciones de las transformaciones de la modernidad y abordan estos aspectos: Anthony Giddens, Zygmunt Bauman, Niklas Luhmann y Peter Berger. Adicionalmente, se revisan aportes de Josetxo Beriain, Shmuel Eisenstadt (2007) y otros. Primero se hará una aproximación a la modernidad como marco general, para luego examinar las explicaciones de cada uno de estos autores.

El análisis de la modernidad y su relación con la vida cotidiana

Los trastornos mentales, que se han incrementado en los últimos años, responden tanto a una problemática personal y subjetiva como a un escenario social cambiante e indeterminado. Este escenario es caracterizado por diferentes autores como resultado de la transición de la Modernidad hacia otra etapa de la historia que aún no tiene nombre unánimemente aceptado, pero cuyos rasgos son identificables desde diferentes perspectivas sociológicas. De estos rasgos le interesan al presente estudio cuatro: el riesgo, la incertidumbre, la contingencia y las transformaciones de la confianza, referidos todos ellos a la experiencia personal y a la vida cotidiana. Por ello es pertinente considerar, así sea de manera muy somera, los principales aspectos de transformación de la subjetividad en la modernidad y en su tránsito a lo que Giddens (2000) denomina modernidad tardía, Bauman designa como modernidad líquida o posmodernidad, y que Luhmann y Berger simplemente caracterizan como crisis de la modernidad (Berger, 1996; Beriain, 1993).

La modernidad significó una muy fuerte variación de la historia humana en relación con casi todos los aspectos de la vida, tanto pública como privada. En este proceso, la figura más importante es la razón, con la cual surgió una visión secular del mundo que se basa en un concepto de autosuficiencia del intelecto: “Este ideal está en las raíces del racionalismo de la idea del dominio del mundo, que da forma a nuestras vidas” (Schluchter, 2007, p. 256). La certidumbre del conocimiento racional trata de sustituir todas las otras formas de certidumbre, tales como las cosmovisiones religiosas o las creencias tradicionales. Los fundadores de la modernidad creían estar preparando un conocimiento con fundamentos seguros acerca del mundo natural y social, por lo que las pretensiones de la razón se apoyaban en un sentimiento de certeza, en sustitución de la aparente arbitrariedad de los usos y las costumbres. Giddens afirma que estas transformaciones de tiempo y espacio, unidas a mecanismos de desenclave, liberan la vida social de su dependencia de los preceptos y prácticas tradicionales (Giddens, 1997).

Es por ello un proceso muy dinámico que significó sacudidas de las bases sobre las cuales se asentó la vida social durante siglos; la firme confianza en la razón como capacidad para darle una nueva dirección a

la existencia humana, como guía en un camino que ahora se vislumbraba libre, originó fuentes de confianza y certidumbre, sobre todo en ideas como el progreso. Tales fueron las premisas fundamentales tanto de la Ilustración como de la Revolución francesa y la industrial (Giddens, 1997). Desde diferentes enfoques, esta etapa histórica se ha caracterizado por traer consigo gran cantidad de ventajas relacionadas con mejores niveles de vida, más libertades individuales y más espacios para el desarrollo de áreas personales. Sin embargo, estas ganancias han significado también la aparición de nuevos ámbitos de incertidumbre, inseguridad, contingencia y presiones de todo tipo, en diferentes ámbitos sociales, acompañados de nuevas formas de riesgo asociadas sobre todo con el progreso de la técnica y la industrialización (Bauman, 2007; Berger, 1996; Giddens, 2000; Luhmann, 1998; Vespucchi, 2006). Su misma dinámica ha conducido a la modernidad a un cuestionamiento de sí misma, a un agotamiento de sus objetivos y a frustraciones en sus logros, que tienen como resultado la aparición de estos fenómenos.

En medio de esto se han producido crisis que se manifiestan no sólo en un plano personal, sino en un plano social. Esto permite decir a Giddens que los cambios provocados por las instituciones modernas se entretajan directamente con la vida individual y, por tanto, con una creciente interconexión entre los dos extremos de la intencionalidad: las influencias universalizadoras, por un lado, y las disposiciones personales, por otro (Giddens, 2000). Pero ¿qué es exactamente lo que ha pasado? En opinión de algunos autores, la modernidad no cumplió muchas de las promesas que había hecho, y con otras se excedió; prometió más de lo que podía hacer, y a estas alturas, luego de los procesos de guerras mundiales, el desencanto provocado por la ciencia y la necesidad de romper patrones y esquemas puestos por la misma modernidad (sin mencionar que esta necesidad de ruptura está en el origen mismo de lo moderno), se ha hecho evidente lo que ésta no podía hacer.

Para el sociólogo británico Anthony Giddens, tanto el riesgo como la incertidumbre son expresiones de los procesos de crisis de la era moderna. Al disolverse los elementos de la tradición que soportaban muchas de las rutinas de la cotidianidad, se incrementaron las posibilidades de elegir entre una gama variada de posibilidades, en lugar de obedecer a marcos de acción delimitados y establecidos. Giddens habla del riesgo y de la incertidumbre como aspectos inseparables, surgidos como consecuencia del decurso mismo de la modernidad, del ascenso del individualismo, de la pérdida de autoridad de la tradición. “A medida que la tradición pierde su imperio y la vida diaria se reinstaura en función de la interrelación dialéctica entre lo local y lo universal, los individuos se ven forzados a elegir estilos de vida entre una diversidad de opciones” (Giddens, 2000, p. 14).

Este autor define el riesgo al afirmar que “se refiere a peligros que se analizan activamente en relación a posibilidades futuras. Sólo alcanza un uso extendido en una sociedad orientada hacia el futuro” (Giddens, 2000, p. 35). Sin embargo, el punto de discusión de Giddens es que los

riesgos están permeando la vida íntima de las personas a través de la necesidad de tomar decisiones a cada instante. Él distingue dos formas de riesgo: el riesgo externo, que básicamente no es causado por la acción de los seres humanos (las catástrofes naturales son un ejemplo), y el riesgo fabricado, directamente relacionado con acciones humanas, tales como el calentamiento global o las guerras (Giddens, 2000). Señala también que el riesgo no es completamente nuevo; pero que lo que caracteriza los riesgos contemporáneos es que no tienen precedentes, son de carácter global y ya no están respaldados sólidamente por creencias supranaturales (la voluntad divina), ni tampoco por la razón, pues están fuera del control de ésta última (Giddens, 2000).

De la misma manera, define la incertidumbre como la pérdida de los referentes inicialmente otorgados por la tradición, y que luego vienen dados por la modernidad a través de la confianza en la razón y la capacidad de elección del sujeto moderno (Giddens, 2000). La incertidumbre en Giddens se relaciona con lo desconocido, el futuro, las consecuencias inesperadas, no planeadas, y muchos aspectos de la vida moderna que están fuera de nuestro control: “La relación plena entre modernidad y duda radical es una cuestión que, una vez expuesta, no sólo supone un trastorno para los filósofos, sino que es *existencialmente turbadora* para el individuo común” (Giddens, 2000, p. 34).

Para Niklas Luhmann, tanto el riesgo como el peligro son conceptos propios de la sociedad contemporánea sobre los cuales no ha habido investigación suficiente. Al igual que Giddens, Luhmann considera que la noción de *riesgo* se relaciona con el surgimiento del capitalismo (con los cálculos acerca de inversiones de dinero en expediciones como la de Colón, por ejemplo, o en empresas como las del periodo de acumulación originaria), pero que, conforme han transcurrido los años, al integrarse a la vida cotidiana ha ido adquiriendo otro tipo de significados (Luhmann, 2007). Luhmann entonces se pregunta: “¿Por qué ha habido que introducir una nueva palabra donde se podía hablar de peligro, de inseguridad, y también de *virtú fortitudo*, etc., en relación con la adopción de decisiones?”. La respuesta al parecer está relacionada con el predominio de la razón en la toma de esas decisiones, lo que implica una estimación de los *posibles* daños futuros que se puedan sufrir. Es evidente, entonces, que Luhmann asocia la existencia de riesgo a una estimación temporal del futuro, de acciones que se proyectan en el tiempo. “Usualmente se habla de riesgo cuando se acepta un posible daño en aras de un beneficio. Se da por supuesto que para ello se necesita una decisión” (Luhmann, 2007, p. 363). Argumenta que el riesgo ha sido extraído del ilimitado conjunto de acciones que pueden estar vinculadas con la incertidumbre y con posibles daños, es decir, del sombrío ámbito del peligro, para ser sopesado y calculado racionalmente, dado que está directamente relacionado con el futuro. Luhmann ofrece una mirada acerca de cómo interpretar la incertidumbre a través de la comprensión del concepto de riesgo en un

escenario en el que la razón ya no es capaz de garantizar unidad y certeza a la visión del mundo.

Ahora bien, nos preguntamos con Luhmann: ¿Con más conocimiento se podría alcanzar más seguridad? Él nos contestaría que no. Cuanto más se conoce, más se sabe que no se sabe y por lo tanto se forma la conciencia del riesgo debido a que más aspectos nuevos aparecen en relación al no saber acerca del futuro con la conciencia de nuevos riesgos. (Tell, 2007, p. 74)

Para Zygmunt Bauman, las consideraciones sobre estos problemas, si bien se enmarcan en un mismo ámbito de crisis de la modernidad —y su transformación en una forma histórica denominada por él modernidad líquida—, se expresan de una manera ligeramente diferente. Bauman coincide con Giddens y Luhmann en afirmar que la modernidad, con las transformaciones que ha experimentado, ha traído aparejada la presencia de riesgos, de fuertes incertidumbres y de una gran contingencia. Pero para Bauman estos fenómenos, si bien acentuados en la sociedad contemporánea, no son del todo nuevos y, de hecho, son propios de la modernidad en sí; lo que ocurrió en verdad fue un autoengaño por parte de la modernidad al creer que estaba fundándose en la razón, creando la necesidad (cuando lo que aparecía era la contingencia), haciendo visibles las localidades mientras creía elaborar el relato de lo universal, la liberación de la verdad absoluta y cierta, cuando, en realidad, al dejar atrás la tradición, ocupa su lugar en cuanto proveedora de certidumbres... En una palabra, la modernidad misma creó las herramientas que ahora la deconstruyen y permiten a las personas, en su vida cotidiana (no sólo los pensadores y quienes se dedican de lleno a la reflexión), cuestionar las premisas que supuestamente guían sus vidas: “La conciencia de lo contingente, aunque hijo pródigo, fue una descendencia completamente legítima de una ciega autoconfianza, no podía más que nacer de ésta y no hubiera nacido de ningún otro padre” (Bauman, 2007, p. 407).

Bauman, a pesar de tener en cuenta tanto el riesgo como la incertidumbre (aunque concede una mayor importancia a ésta última), considera con más detenimiento el problema de la contingencia, que no es suficientemente desarrollado por los otros autores. La define como todo aquello que es impreciso y azaroso, por oposición a la certidumbre y seguridad de la modernidad (Bauman, 2007, p. 405). Afirma que “la existencia contingente implica existencia vacía de certidumbre, y una certidumbre que se echa de menos en nuestra desolada situación o es difícil de exhumar desde los escombros de las verdades modernas es la certidumbre de la solidaridad” (Bauman, 2007, p. 411). Considera que es inevitable, por la misma dinámica histórica moderna, vivir en un mundo lleno de contingencias. Desafortunadamente, la modernidad nos educó para vivir, por el contrario, en un mundo lleno de seguridades, certezas y confianzas. Bauman manifiesta, en un sentido similar al de Giddens, que estar sujeto a un gran número de elecciones en muy poco tiempo

conduce desde la contingencia a estados de malestar y desasosiego. Ésta es justamente “la fuente de descontentos típicos de la modernidad: molestia con la condición cargada con ambivalencia, con la contingencia que se niega a irse” (Bauman, 2007, p. 412).

Bauman se coloca, sin embargo, en la postura de que la contingencia no sería tan angustiante si la modernidad no mirara hacia ella con los ojos de la incertidumbre, con la conciencia de la soledad y la duda.

Peter Berger enfatiza el origen de la incertidumbre moderna en el pluralismo, no sólo en el sentido de tener muchas opciones para escoger, sino también en el hecho de compartir la vida cotidiana con personas de múltiples procedencias, creencias, costumbres y convicciones. “El pluralismo que caracteriza a la sociedad moderna permite que se abran múltiples oportunidades (desarrollo económico, educación y otros). Por otro lado, ese mismo pluralismo pone en riesgo tradiciones y certidumbres de toda índole. Son las dos caras de la modernidad” (Berger, 1996, p. 1). Esto hace que aquello que se ha dado por sentado (normas morales, creencias religiosas, supuestos acerca de las relaciones interpersonales e incluso la identidad personal) quede expuesto a cuestionamiento. De ahí que el mundo moderno esté “cercado de incertidumbre”.

Berger argumenta que la modernidad pone a los seres humanos frente a un conflicto entre su necesidad de mantener un “sentido dado” a las acciones de sus vidas y su sometimiento a las tensiones que significa el hecho de elegir entre varias posibilidades sin conocer los efectos de estas elecciones.

Toda sociedad humana ha de contar con una zona de conductas no sujetas a cuestionamiento. Alfred Schutz denominaba a esto “el mundo que se da por sentado”. En esa zona, los individuos pueden desenvolverse sin necesidad de reflexionar, casi de manera automática. De no haber una zona semejante, cada nuevo encuentro entre dos o más personas tendría que ser negociado *de novo*, cual Adán y Eva reencontrándose una y otra vez en un presente sin fin, ahistórico. La mayor parte de las personas se volverían locas en esas circunstancias; ninguna sociedad lograría sobrevivir. (Berger, 1996, p. 3)

Berger denomina a esta condición “estructuras de plausibilidad”, y son el respaldo que requieren las conductas, acciones e ideas sociales para ser creíbles. En las actuales condiciones de ausencia de consenso, el individuo ha de escoger entre las distintas posibilidades de pensamiento y de acción que le ofrece un ambiente pluralista. Es por ello que la elección se ha convertido en una categoría por excelencia de la modernidad, tanto que Berger llega a afirmar que es posible caracterizar la modernidad como un vasto movimiento desde la confianza en el destino hasta la elección (Berger, 1996, p. 3). Por otra parte, Berger admite que, frente a los beneficios que significa esta pluralidad (escogencia de variadas opciones, derechos de existencia para otras formas de alteridad), se erigen grandes costos en cuanto a la seguridad ontológica de las personas; costos que tienen que ver con los efectos sobre la vida personal.

3. La vida universitaria como ámbito de tensiones que expresan lo que se vive en la crisis de la modernidad

Luego de haber revisado las propuestas teóricas, me centraré ahora en el examen de las condiciones de los estudiantes de la Universidad Nacional. La incorporación a la vida universitaria significa un paso de mucha importancia para muchos jóvenes, ya que representa la apertura de gran cantidad de opciones que manifiestan el pluralismo que caracteriza a la sociedad moderna, como señala Berger; permite que se abran múltiples oportunidades (desarrollo económico, educación y otros) que generan un aumento de las expectativas en este momento de la vida (Berger, 1996, p. 2). Según lo expresaron los profesionales en su respectivo grupo focal, en muchos casos es considerado un “rito” de paso a la edad adulta, y es por ello un momento en el que muchos padres comienzan a hacer exigencias a sus hijos, conforme a la etapa que consideran que están viviendo. Sin embargo, la sensación que se experimenta al ingresar a la universidad es de una gran dualidad, debido a la novedad que representa, pero, a la vez, a los aspectos desconocidos que plantea con respecto a las dinámicas académicas y las relaciones personales. Vemos que, tal y como lo mostraban los autores consultados, este momento es un punto de quiebre debido a un aumento de las posibilidades de escoger, pero sobre todo *a la necesidad de decidir*, comenzando por seleccionar lo que se debe estudiar y añadiendo a ello otros aspectos importantes personales y sociales que ponen en cuestión las visiones del mundo tanto de los jóvenes como de quienes les son más próximos, así como valores relacionados con la autonomía, la responsabilidad, criterios de elección y capacidades reflexivas para realizar estas elecciones.

Esto no quiere decir que los jóvenes no realicen elecciones o no tomen decisiones antes de ingresar a la universidad; pero el ingreso a la universidad marca un punto en el que, de alguna manera, tal y como lo expresaban algunos de los participantes en el foro de estudiantes de Ciencias Humanas, se desafía esa capacidad de tomar decisiones y hacer elecciones efectivas, “y es cuando los papás le dicen a uno: ¡a ver, demuestre que es un adulto!”¹.

De la misma manera, se presentan momentos de crisis a lo largo de la carrera que se relacionan con un rendimiento académico que no mejora, condiciones de competitividad que en algunos casos se hacen insostenibles, relaciones establecidas a lo largo de la estancia en la universidad que se vuelven conflictivas y adquisición de conocimientos que ponen en cuestión creencias, convicciones y prácticas personales. Pero el otro momento señalado como punto de crisis fuertes es, la graduación en donde de nuevo se manifiesta un escenario en el que es necesario tomar variadas y complicadas decisiones que provocan incertidumbres y angustias muy fuertes. El factor más relevante que conduce a esta problemática es la inserción en el mercado laboral, que pone en cuestionamiento la

1. Reporte del foro virtual con estudiantes (20 de noviembre del 2007).

efectividad de la elección profesional, añadiendo a ello otros aspectos relacionados con la independencia (económica y afectiva) de los padres y la posibilidad de establecer relaciones de más largo plazo.

Por ello se considera pertinente examinar las relaciones existentes entre estos cambios de la sociedad en conjunto y las situaciones de la vida cotidiana, en especial en un ámbito como la Universidad Nacional de Colombia, que busca controlar los niveles de deserción de sus estudiantes. Abordaremos, entonces, los aspectos de la vida en la universidad que sustentan la presencia de estos problemas examinando cada uno de ellos con algún detenimiento.

La elección de carrera: ¿lo que me gusta o lo que me sirve?

Para muchos estudiantes que reportan presiones anímicas y emocionales, el comienzo de la carrera es uno de los momentos más complicados, dado que existe una incertidumbre muy fuerte, al lado de la animosidad con la cual comienzan sus clases. En los grupos focales de estudiantes de humanidades se relataron numerosos casos de una elección de carrera que se oponía a los deseos de los padres o al menos afrontaba una apreciación escéptica por parte de ellos. La pregunta por la efectividad de la elección realizada implicaba, en muchos casos, la soledad en la toma de la decisión (usted verá si eso le sirve) y el riesgo de afrontar un fracaso que sería tanto más fuerte cuanto demostraría la incapacidad del joven de decidir por su propia cuenta algo bueno para él.

Además de esto, muchas veces se encuentra la fundamentación de la seguridad en el rendimiento académico, en contraposición con el riesgo aceptado en una carrera que se considera sin futuro por los miembros del entorno. Y en aquél se apoya igualmente la evidencia de que efectivamente esto es lo que le gusta al joven, de manera que, si no rinde, es posiblemente “porque no es lo suyo”. El peso de expectativas relacionadas con una fuerte confianza depositada en la posibilidad de ingresar a la universidad se suma a estos aspectos al iniciar la carrera. En algunos casos, la decisión de ingresar a la universidad se confronta con los “costos de oportunidad” que implica, por ejemplo, trabajar y ayudar a la familia, o se complementa con las presiones de tener otros parientes estudiando en la universidad y “no quedarse atrás” con respecto a ellos.

De nuevo, el rendimiento académico se emplea como elemento de evidencia en la efectividad de la elección realizada. Es necesario apuntar aquí la observación hecha por no pocos de los participantes de los grupos focales con respecto a la imagen de la Universidad Nacional como un lugar de alto rendimiento por poseer altos niveles de exigencia, una competitividad muy fuerte y por requerir una dedicación casi exclusiva. Algunos jóvenes encuentran que lo que eligieron no era lo suyo, por lo que optan por realizar un traslado de carrera (cuando sus notas se lo permiten), abandonar la universidad para reingresar nuevamente o abandonarla definitivamente. La decisión en torno a seguir estudiando algo que no genera satisfacción o

arriesgarse a enfrentar un ambiente adverso para decidir hacer otra cosa es igualmente un momento de fuertes presiones emocionales.

Los participantes del foro virtual refirieron anécdotas de compañeros o conocidos que debieron afrontar estas situaciones, y afirman que los que continúan la carrera en estas condiciones tienen un rendimiento muy pobre, actitudes aisladas y manifestaciones de frustración (se entregan al consumo de drogas o a otro tipo de actividades), y, finalmente, pueden terminar siendo desvinculados de la universidad, en algunos casos, en el momento de estar concluyendo la carrera.

Presiones debidas a aspectos de carácter económico durante la permanencia en la universidad

Entre las causas mayormente relacionadas con estos aspectos se encuentran, en primer término, los problemas económicos, dado que en muchos casos obstaculizan el normal desarrollo de las actividades académicas. En algunos casos, los estudiantes no pueden procurarse los materiales de trabajo; los que viven lejos del campus no pueden desplazarse hasta allí y no asisten a clases o llegan permanentemente tarde; tienen una muy mala alimentación —lo que limita sus capacidades de concentración y rendimiento académico—, y, en ocasiones, deben abandonar la universidad ante la imposibilidad de sostener su permanencia en ella. De hecho, muchos de los informes elaborados por la División de Bienestar y por la División de Salud señalan la condición socioeconómica como una de las más importantes situaciones de riesgo para la salud mental y emocional en la población estudiantil (Parra, 1994; Universia, 2007).

Muchos de los estudiantes que están en esta situación solicitan las ayudas dispuestas por la universidad para apoyar su proceso académico, pero algunos más no pueden hacerlo y deben ingeniar estrategias para sostener su permanencia en ella. Trabajar es prácticamente la alternativa obligada, por lo que esta actividad debe conciliarse con el rendimiento académico y con los tiempos de la vida académica. Observar cómo desciende el rendimiento a causa del trabajo es un elemento generador de ansiedad y angustia, y la decisión de continuar trabajando y retirarse por un tiempo de la universidad, o dejar de trabajar y concentrarse en el estudio (sobre todo en los semestres denominados “pesados”) somete a fuertes presiones a los jóvenes que esperan con ansiedad graduarse rápido. Pero desafortunadamente, como lo muestran investigaciones realizadas, el rendimiento de estos estudiantes tiende a hacer que se prolongue su estadía en la institución, aunque no de manera exagerada (Cova et ál., 2007).

Las relaciones interpersonales

Los nuevos ambientes sociales y las relaciones que conllevan son considerados otro causal de problemas anímicos y emocionales. El tránsito a otra etapa de la vida exige comportamientos que implican más autonomía y responsabilidad. De hecho, la mayor parte de la población estudiantil se encuentra en una etapa de transición hacia la adultez y experimenta por

ello necesidades de compañía, comprensión e identificación. Sin embargo, muchos trabajos realizados en torno a las necesidades afectivas de los estudiantes universitarios han arrojado resultados acerca de las sensaciones de soledad y desamparo que conducen a depresión y, en el peor de los casos, al suicidio (Escobar, 2007a, 2007b, 2007c).

El ámbito académico: el peso de lo que se espera obtener de él puede llegar a ser abrumador

El peso específico del ámbito académico es señalado con relevancia como el factor que provoca muchas de las más fuertes crisis durante la permanencia en la universidad. Se evidencia en las explicaciones de los estudiantes una estrecha asociación entre la vida académica y los trastornos emocionales, anímicos y mentales, en cuanto aquélla se caracteriza por niveles elevados de trabajo que, a su vez, generan o aumentan el estrés, el malestar emocional y la alteración comportamental asociada a estados de depresión, angustia y ansiedad.

Existen diversos aspectos de la dinámica académica que provocan incertidumbres y angustias que sería necesario examinar por separado. En primer término, el rendimiento medido por la ponderación de las notas provoca muchas desilusiones y genera mucha ansiedad, sobre todo en los momentos de cierre de semestre. El fenómeno más citado en la información rendida por los instrumentos aplicados es el hecho de esforzarse y no conseguir los resultados esperados. Este problema tiene varias aristas, como el hecho, mencionado por los participantes de los grupos focales, de que la nota sea, en muchos casos, un aspecto subjetivo, derivado de las relaciones con el docente o de la percepción que éste tenga del estudiante. Este hecho está directamente relacionado con la competitividad del medio académico; en efecto, la imposibilidad de rendir genera depresiones que luego pueden obstaculizar el normal desarrollo de las actividades académicas, conduciendo entonces a “no hacer nada”, pasar y pasar los semestres sin sentirse motivado y finalmente enfrentarse a la posibilidad de tener que abandonar la universidad.

En relación con las estrategias pedagógicas de los docentes, se reportaron algunos aspectos problemáticos. De ellos, el más común es no poder adaptarse a un ritmo de exigencia muy fuerte, en el que se imponen cargas de trabajo sumamente altas y se califica de forma muy seguida. “La presión académica, así sea mucha o poca, le hace a uno mover la cabeza, mejor dicho, y uno en todo momento está como sujeto a que cualquier cosita lo afecte o cualquier cosita lo esté perturbando, claro, por el mismo esfuerzo que uno hace mental acá, bueno, los que hacen el esfuerzo (risas), no todos lo hacen”². La presión del docente se suma a la estimación de la calidad del propio trabajo en relación con la nota, así como de las capacidades para desempeñarse en la disciplina escogida. De igual forma, manifiestan cómo las dinámicas de la universidad relacionadas con la *irregularidad académica* alteran sus

2. Referencia obtenida del grupo focal de estudiantes de Ciencias e Ingeniería.

proyectos y desempeño como estudiantes, dado que es una perturbación en sus actividades y en el tiempo destinado para ellas, sin mencionar los costos que esto tiene para quienes vienen de fuera de la ciudad.

El final de la carrera tiene, igualmente, episodios de crisis muy comunes entre los estudiantes, como lo mencionan los entrevistados. La presión de salir de la universidad y las decisiones que acompañan este hecho provocan una fuerte sensación de incertidumbre y angustia. “Entonces pues no sé, según lo que yo sé, porque tampoco es una persona que yo trate así mucho, pues yo lo veo más como que lleva mucho tiempo en la ‘U’ y que como que no va a salir nunca y que le entró esa desesperación de que ella piensa que no va a hacer nada acá y entonces prefiere irse, no sé, tomar otras alternativas... no sé, eso es lo que conozco de eso”³. La angustia ocasionada por las dudas en torno a si la escogencia hecha años atrás realmente es efectiva puede paralizar a muchos estudiantes que prefieren eternizarse en la universidad antes que salir a enfrentar una realidad que, en muchos casos, les demandará tomar otras decisiones como continuar estudiando, irse de casa, etcétera.

4. Conclusión: problemas, juicios, crisis y relaciones personales... ¿qué nos dicen y qué expresan acerca del paisaje social de la modernidad?

La toma de decisiones en el mundo contemporáneo implica exposiciones al riesgo y a la incertidumbre que, en ocasiones, no se pueden afrontar únicamente con sesiones de psicoterapia (que, por lo demás, pueden ser muy importantes). Y una de las decisiones más difíciles que tiene que tomar una persona en el transcurso de su vida se refiere a la elección vocacional, la carrera a la que probablemente se dedicará toda su vida. Es una de las pocas decisiones en las cuales no se puede fallar, pues el costo de “equivocarse de carrera” puede llegar a ser muy alto. Y además de ello, es necesario tener en cuenta la presión ejercida por las condiciones laborales que pueden, en muchos casos, determinar la elección de la carrera y la satisfacción lograda con esta decisión. De allí que el valor otorgado al rendimiento, ponderado a través de las notas, sea convertido en un indicador de la efectividad de la decisión tomada. Ante la ausencia de una prueba fehaciente para sentirse en el lugar correcto al ingresar a la Universidad Nacional, así como poder desempeñarse en el futuro con lo que se ha aprendido, las notas se convierten en la mejor prueba.

La imagen subjetiva que los actores se hacen permite representar la universidad como un sistema en continua interacción entre los individuos que integran la institución. Desde este ángulo, hay una permanente construcción en la que se enfatizan la incertidumbre, la impredecibilidad, la inestabilidad y la complejidad institucional. La presencia de “dudas existenciales”; los cuestionamientos a la habilidad individual frente al

3. Referencia obtenida del grupo focal de estudiantes de Ciencias e Ingeniería.

desempeño académico (y más tarde laboral); la visión de la universidad como sinónimo de una nueva etapa del ciclo vital caracterizado por demandas en relación con la toma de decisiones profesionales y personales definitorias de su vida futura; la percepción de vulnerabilidad; las posibles historias de enfermedad mental previa; las preocupaciones sobre el cuerpo, y los valores referidos a éste son aspectos que acompañan la permanencia en el ámbito académico y motivan la aparición de problemas emocionales y anímicos. Pero éstos no son de índole únicamente psicológica, pues no responden solamente a causas internas, propias de la persona que padece estos trastornos; son parte de un ambiente social mucho más amplio, en el que fenómenos de la vida social global intervienen en el ámbito personal de los seres humanos.

Frente a toda esta problemática, los autores consultados ofrecen perspectivas interesantes relacionadas con un cambio de percepción ante la manera como se asumen los presupuestos de todos estos cambios. Todos ellos afirman la necesidad de retomar la contingencia, el riesgo y, en general, la necesidad de tomar decisiones, en un entorno en el cual no hay más certeza que la de la necesidad de elegir, como parte integral de la vida contemporánea, con el fin de evitar las fuertes tensiones emocionales que ocasiona el problema de la incertidumbre. Examinaré brevemente cada una de ellas.

Para Berger, puede que este cambio sea experimentado como una gran liberación; pero tiene a la vez grandes costos: “De la posición filosófica del autor habrá de depender que el acento esté puesto en la liberación o en los costos que el proceso supone; los ‘progresistas’ habrán de enfatizar la liberación; los ‘tradicionalistas’, los costos; y me parece que los escritores verdaderamente grandes entenderán que la liberación y los costos son, por cierto, las dos caras de una misma moneda” (Berger, 1996, p. 4). La posibilidad de tomar decisiones en medio de una pluralidad infinita es el resultado del avance del liberalismo político hacia la esfera de lo social, que no necesariamente debe significar una amenaza para la estabilidad emocional de la sociedad. En un mundo de incertidumbres, los contornos de la realidad son fluctuantes y “las estructuras construidas por la sociedad para proteger a la gente de los terrores de la existencia aparecen llenas de agujeros. Pero, a través de esos agujeros, es posible en ocasiones vislumbrar una trascendencia luminosa. Esa precariedad es el talón de Aquiles de la modernidad. También es su promesa religiosa” (Berger, 1996, p. 18).

Luhmann considera necesario convivir con el riesgo, debido a la tendencia social hacia el incremento de los espacios de decisión y al aumento cada vez más patente de la velocidad con la que se desenvuelve la sociedad. “Por consiguiente, toda la autorización socialmente condicionada, de decisiones arriesgadas opera en la incertidumbre; hay que establecer todas las tolerancias sin unas bases seguras de decisión” (Luhmann, 2007, p. 394). Luhmann menciona adicionalmente dos condiciones fundamentales para comprender los alcances de esta situación: no existe más obligatoriedad universal y hay una ausencia de una representación

social de lo correcto. Por ello, la exposición a la pluralidad en la que hay que decidir exige la aceptación de la naturaleza contingente de la realidad social, a la vez que la renuncia a la idea de seguridad. “Pero no existe una seguridad que esté libre de riesgo. Por consiguiente, la distinción sólo escamotea el problema y ofrece solamente (como tantas distinciones de la sociedad burguesa) un contracepto ilusorio que más tarde es utilizado para quejas y acusaciones” (Luhmann, 2007, p. 398).

Bauman, el más convencido de todos ellos de la necesidad de aceptar la contingencia como parte de la vida personal en la sociedad contemporánea, sugiere que es necesario reubicar el escenario de la confianza. “Entonces, abocados a vivir en la contingencia podemos, como sugiere Heller, hacer un intento por transformarla en nuestro destino. Se hace de alguna manera un destino abrazando al sino: por el acto de elegir y la voluntad de ser leal a la elección hecha” (Bauman, 2007, p. 408). De hecho, sugiere que lo que se debe hacer para solucionar la tensión de la incertidumbre frente a las elecciones es transferir la contingencia del vocabulario de la esperanza (esperar que las cosas sean de una manera predeterminada) al de la oportunidad (el de la acción constante, la aceptación del cambio permanente como parte de la vida).

Giddens hace un llamado a la recuperación de la confianza, asentada en otros marcos diferentes de acción. En relación con los aspectos que se han venido tratando, la confianza significa ciertamente un contrapunto, pues tiene al parecer una significación positiva. ¿Por qué incluir a la confianza en un análisis en donde los otros elementos conducen claramente a una visión negativa de los cambios experimentados por la modernidad? “La confianza es, en mi opinión, un fenómeno genérico crucial en el desarrollo de la personalidad y posee una relevancia peculiar y específica para un mundo de mecanismos de desenclave y sistemas abstractos” (Giddens, 1997, p. 11). Sin embargo, no debe estar depositada en permanencias ni debe considerarse como una forma de escape de la realidad contemporánea; debe hacer parte del individuo, y por ello Giddens la ubica como un elemento crucial en el desarrollo de los sujetos como tales. Es, pues, una propuesta interesante y sugestiva para examinar la vida universitaria como parte del proceso mismo de constitución de los jóvenes, un proceso que, por cierto, no se termina ni se consolida con el fin de la carrera y el grado.

Estas propuestas, aunque de interés teórico, no responden a la cuestión de la toma de decisiones en el espacio de la vida cotidiana, del ahora. Por eso, las opciones más interesantes las manifiestan estos autores en un elemento que se puede relacionar con una de las estrategias mencionadas en el informe citado como fuente empírica para estas reflexiones, y es la necesidad de fortalecer las relaciones sociales. Al respecto, dice Bauman: “La contingencia necesita de la amistad como alternativa frente al manicomio” (Bauman, 2007, p. 423), y por ello señala el aumento de la recurrencia a la comunidad, al colectivo. ¿La comunidad no ha llegado a ser vista —y se espera que funcione así— como una terapia de grupo para todos nosotros?

La necesidad de recurrir al apoyo conjunto es señalada como una de las opciones más próximas para afrontar las situaciones provocadas por la incertidumbre y los riesgos en la toma de decisiones y en la realización de elecciones. No es gratuita la alusión de Hernández sobre el hecho de que las creencias religiosas son importantes como factor que contribuye en la solución de los problemas al generar acceso a comunidades que apoyan y comprenden (Téllez y Cote, citados por Hernández, 2007).

Por ello, las terapias individuales ya no son vistas como la mejor alternativa para afrontar estos problemas, por lo que en la universidad se han popularizado los grupos de debate, en los cuales, al comunicar una experiencia que se vivencia de manera individual a otros que comparten las mismas angustias y ansiedades, se puede encontrar apoyo para superar esta situación. La generación de un sentido de vida como factor protector debe tener en cuenta que nos encontramos en un momento histórico de transformaciones y cambios contra los que poco podemos hacer, en el sentido de resistirnos o angustiarnos. La universidad debe configurarse, entonces, como un espacio de generación de oportunidades más que como un productor de factores de incertidumbre, estimulando, por ejemplo, la pertenencia a grupos no únicamente de orden académico, sino de orden cultural y lúdico, así como la generación de espacios en los que se comparta colectivamente para poder oxigenar las angustias que se vivencian individualmente. Éste es un problema tanto de la universidad, como lugar de reunión de universos sociales diversos e interrelacionados, como de la sociedad como entramado de relaciones.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2007). Modernidad, ambivalencia y fluidez social. En J. Beriain y M. Aguiluz (comps.), *Las contradicciones culturales de la Modernidad* (pp. 404-451). Barcelona: Anthropos.
- Berger, P. (1996). El pluralismo y la dialéctica de la incertidumbre. *Estudios Públicos*, 67 (consultado en marzo del 2008 en www.cepchile.cl/dms/archivo_1864_242/rev67_berger.pdf).
- Beriain, J. (1993). De la sociedad industrial a la sociedad del riesgo (una investigación sobre los tipos de crisis social en las sociedades complejas). *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 63 (consultado en marzo del 2008 en http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_063_09.pdf).
- Cova, F. Alvia, W., Aro, M., Bonifetti, A., Hernández, M. y Rodríguez, C. (2007). *Problemas de salud mental en estudiantes de la Universidad de Concepción* (en línea). Universidad de Concepción, Chile. Investigación realizada en el marco del proyecto DIUC 2041172010-1.0. Sociedad Chilena de Psicología Clínica, Santiago, Chile (consultado en abril del 2008 en www.scielo.cl/scielo.php?script=sciarttext&).
- Eisenstadt, S. (2007). La dimensión civilizadora de la Modernidad. La Modernidad como una forma concreta de civilización. En J. Beriain y M.

- Aguiluz (comps.), *Las contradicciones culturales de la Modernidad* (pp. 260-286). Barcelona: Anthropos.
- Escobar, H. (2007a). Prevención en la UN, logros y retos. Informe Especial. Reportaje a jóvenes, población en riesgo. *Contexto. Publicación de los Estudiantes de la Universidad Nacional*, 13 (consultado en noviembre del 2007 en http://www.unal.edu.co/uncontexto/inf_especial_001.htm).
- Escobar, H. (2007b). Tras la vida que se escapa. *Contexto. Publicación de los Estudiantes de la Universidad Nacional*, 13 (consultado en noviembre del 2007 en http://www.unal.edu.co/uncontexto/inf_especial_001.htm).
- Escobar, H. (2007c). Masculinidad, otro factor de riesgo. *Contexto. Publicación de los Estudiantes de la Universidad Nacional*, 13 (consultado en noviembre del 2007 en http://www.unal.edu.co/uncontexto/inf_especial_001.htm).
- Escobar, H. (2007d). El enfoque de la prevención. *Contexto. Publicación de los Estudiantes de la Universidad Nacional*, 13 (consultado en noviembre del 2007 en http://www.unal.edu.co/uncontexto/inf_especial_001.htm).
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Hernández, E. (2007). *Informe final: Diagnóstico de necesidades que en materia de salud mental presenta la comunidad universitaria. Proyecto: "Promoción y desarrollo del Bienestar Universitario en la sede Bogotá"*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Luhmann, N. (1996). El futuro como riesgo. En J. Beriain y M. Aguiluz (comps.), *Las contradicciones culturales de la Modernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Luhmann, N. (2007). Riesgo y peligro. En J. Beriain y M. Aguiluz (comps.), *Las contradicciones culturales de la Modernidad* (pp. 358-403). Barcelona: Anthropos.
- Schluchter, W. (2007) El futuro de la religión. En J. Beriain y M. Aguiluz (comps.), *Las contradicciones culturales de la Modernidad* (pp. 236-259). Barcelona: Anthropos.
- Tell, E. A. (2007). Niklas Luhmann: la compleja incertidumbre de un mundo secularizado. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, vol. XVIII, n.º 034 (mayo) (consultado en marzo del 2008 en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/145/14503402.pdf>).
- Universia. (2007). La consulta psicológica en la U (en línea). Consultado en agosto del 2007 en http://extroversia.universia.net.co/html/reportajes/rep2007/psicologo/p_01.jsp.
- Vespucci, G. (2006). Reseña de *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, de Z. Bauman. *Revista Argentina de Sociología*, vol. 4, n.º 006 (mayo-junio) (consultado en marzo del 2008 en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/269/26940608.pdf>).